

María Tereza

MONTOYA



SUS PADRES: actores; su cuna: baúles de vestuario.

Una Vida Consagrada al Teatro

“Yo no jugué con muñecas, no he ido a cabarets, todo lo que he hecho en mi vida es: Teatro”

Elena
Martínez
Tamayo

LA MALQUERIDA... LOS PADRES TERRIBLES... y tantas.



Nació en la ciudad de México, en una casa de las calles de Regina que ya desapareció, un 17 de junio “el año... ¡qué importa!, dejaré a mis admiradores la ilusión de que son menos, y a mis enemigos, la satisfacción de que son más”.

Hay en el arte gentes predestinadas; el rumbo de sus vidas es incambiable; traen una alta misión que cumplir. Ese es el caso de María Tereza Montoya. Elegida para crear y transmitir emociones a través de esa maravillosa ficción que es el teatro, los elementos, todos, se conjuran para formar un cultivo en el cual germine una hermosa flor, extraordinaria por rara; tanto, que aún hay quien no la comprende.

Sus padres: actores; sus cunas: grandes baúles del vestuario; sus juguetes: trocitos de madera de las escenografías; su primera salida a escena: a los tres meses para suplir un muñeco; su primer papelito: a los dos años diciendo “sí, señor”. Y si a esto se agrega un extraordinario temperamento que poco a poco va tomando conciencia y expresión a través de su trabajo como actriz infantil, actriz cómica, dama joven o *segunda*, escalones necesarios para lograr un sitio como primera actriz, y entregándose al público sin regateos en cada representación, cuando logra el sitio a que estaba destinada, crea entonces personajes inolvidables en *Zazá*, *La Malquerida*, *Vestir al Desnudo*, *Los Padres Terribles*, *Frenesí*, *Diferente*, *Anfisa*, *La Hija del Iorio*, *La Sombra*, *El Aguila de dos Cabezas*, y tantas más que forman toda una época del teatro en México, que llenan una página de su historia.

Como actriz, y a veces como actriz y empresaria, saborea las amarguras y felicidades del teatro. Las giras por todo el interior de la República se suceden, y muchos países extranjeros gozan con su presencia. En España logra un triunfo inenarrable al interpretar la Raymunda de *La Malquerida*, tanto que don Jacinto Benavente dijo: “...El arte es inmortal. Así como ayer aplaudimos a María Guerrero, hoy aplaudimos a María Tereza Montoya y podemos decir: ¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!”

Trabaja en temporadas al lado de Ricardo Mutio, Fernando Soler, Gómez de la Vega, Prudencia Griffel, Virginia Fábregas, Julio Taboada y demás grandes actores de la época.

EL TEATRO MEXICANO

Su devoción hacia lo mexicano la hace estrenar ochenta y siete obras de autores nacionales, sin importarle el aspecto económico e inclusive sin prejuiciar si la pieza tendrá éxito de público y de crítica, lo único que interesa es que tenga un mínimo de dignidad y que sea *mexicana*. Siempre que le ha sido posible ha trabajado en las temporadas de los Autores Mexicanos, animada por ese otro batallador infatigable, Luis G. Basurto.

Con audacia inusitada para la época da a conocer a autores como Elmer Rice, Eugene O'Neill, Andreiev, Pirandello, etc.

HOMENAJES

Es llamada por el Gobierno de México para la inauguración del Palacio de las Bellas Artes. Recibe de diversos gobiernos condecoraciones y reconocimiento que le son otorgados a través de su esforzada y penosa, cuanto brillante carrera; le son ofrecidos homenajes de distinguidas personalidades: Santos Chocano, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Eduardo Marquina, Nicodemi, García Lorca, el desaparecido Enrique González Martínez, nuestro gran Alfonso Reyes, y muchos más, y, formando un coro maravilloso, además de conmovedor, el pueblo de todos los lugares le ha brindado con cariño y respeto su mejor guirnalda: el aplauso.

Sin embargo de todo lo anterior, que llenaría de orgullo a cualquier actriz, aún no considera haber llegado a su consagración definitiva. Piensa que a ésta no se llega nunca. Pero el juicio valorativo no le corresponde hacerlo a ella; es la Historia quien se encarga de juzgar en forma inexorable; para la Historia sólo cuenta la obra, y esa, lograda está y es magnífica. María Tereza Montoya podrá aumentar su gloria pero nunca disminuirla.

LAS PALMAS ACADEMICAS

El reconocimiento a su categoría está implícito en las *Palmas Académicas*, galardón que ofrece el Gobierno de Francia y que le acaba de ser concedido. Sólo doña Virginia Fábregas obtuvo igual distinción, y son las dos únicas actrices que en América gozan de tal privilegio.

—Imagínese mi felicidad y mi orgullo al recibir las, pues más que para mí, es un homenaje a México.

EL TEATRO DEL MILAGRO

—Mucho se ha especulado con respecto al Teatro *María Tereza Montoya* y quiero de una vez por todas aclarar varios puntos: Fue el pueblo de Monterrey, a través de sus accionistas, quien se empeñó en que llevara mi nombre. Su costo real es de \$4,200,000.00. Lo llamo el Teatro del Milagro porque se pudo construir sin tener un capital que nos apoyara. Todos los días mi esposo Ricardo Mondragón y yo, salíamos a colocar acciones. En realidad lo que vendíamos eran ilusiones de un teatro que iba a ser, que podría ser. Las primeras acciones las compraron por cariño a mí, mis admiradores. Tímidamente se acercaban a preguntar si podían adquirir 1, 2 ó 3 acciones, con el producto honrado de sus ahorros. La emoción de ver que el Teatro se iba levantando piedra por piedra es indescriptible; sólo comparable a la

No considera haber llegado a su consagración definitiva: ésta nunca llega.





BUSTO EN bronce de María Tereza, por F. Alberto.



"TUVO DE costo más de 4 millones: es el Teatro del Milagro".

"MÉXICO, como todas las grandes ciudades va volviéndose indiferente".



aflicción que me producía el ver que se acercaba el día de la raya y que no había suficiente dinero en caja. Pero milagrosamente, como la multiplicación de los panes, entraba dinero y nunca hubo necesidad de suspender la obra. El Teatro produjo muchos intereses y vanidades, y las gentes que a última hora se adhirieron, prefirieron llevar la construcción como un negocio, como si fuese una fábrica, sin recordar que había empezado y se hacía con tantos sacrificios.

—Es falso que haya sido despojada de mis acciones; las tengo, por valor de \$ 250,000 y se las puedo mostrar si lo desea, claro que todavía falta mucho para que produzcan.

—Decidí regresar a México porque consideraba que mi misión estaba ya terminada. Para que Monterrey contara con un teatro de categoría invertí cinco años de mi vida, haciendo a un lado mi vanidad de actriz. Ese es el obsequio que hago a mis admiradores que siempre me han recibido con enorme entusiasmo.

POR QUE NO HIZO SU TEATRO EN MEXICO

—México, como todas las grandes ciudades se va volviendo fría e indiferente. El proyecto para la construcción del teatro que lleva mi nombre, salió del entusiasmo provocado a raíz de una temporada, en 1951, y las dificultades para levantarlo, que culminaron con la enfermedad de mi esposo, me hicieron comprender que debía abandonar Monterrey. Además que para que se conservara el recuerdo de la actriz, debía de alejarse la mujer.

TEMPORADA EN MONTERREY

—Mi temporada fue un éxito rotundo. En los 31 días de funciones entraron \$299,000; y costó la temporada \$254,000. Toda la compañía fue muy buena y estuvo bien pagada. Mi reconocimiento al amigo y gran actor Fernando Soler, a esa gran actriz Carmen Montejo y a Maricruz Olivier, magnífica actriz, quienes se opusieron a recibir pago alguno.

—Fui objeto de grandes homenajes por parte de las autoridades, así como de particulares. Mis compañeros actores, con Rodolfo Landa a la cabeza, me obsequiaron un magnífico busto y la medalla de oro Eduardo Arozamena, así como un *diploma* "por sus relevantes méritos artísticos y por su labor en pro del teatro en nuestro país".

—La Asociación de Críticos de Teatro, la Federación Teatral y la Unión Nacional de Autores también estuvieron presentes, teniendo maravillosas frases de elogio y de aliento.

—El día de mi salida de Monterrey, la estación se encontraba plétórica de personas que iban a decirme adiós, después de una convivencia que duró cinco años. Estaban presentes todas las clases sociales; fue una emoción que nunca olvidaré.

PLANES FUTUROS

—Mis planes son los siguientes: en agradecimiento al honor que se me confirió con las *Palmas Académicas*, monto en la Sala 5 de Diciembre, en mi temporada de despedida, tres obras francesas, *Los Padres Terribles*, *Cheri y Frenesi*; y del teatro universal *La Loba*, *Vestir al Desnudo* y *Diferente*. Trato de conseguir la ayuda necesaria, del Instituto Nacional de Bellas Artes y de otros organismos oficiales y particulares, para presentar en París una temporada con obras francesas y mexicanas. Después, si es posible me presentaré en España e Italia, para estar en abril en Buenos Aires, volviendo a México en agosto para trabajar con obras de autores mexicanos.

LOS AUTORES MEXICANOS

—Mi deseo más fervoroso es que haya un auténtico teatro mexicano. Con alegría y con orgullo veo que cada vez se estrenan más obras de autores mexicanos. No es por patriotería, porque lo que he hecho siempre ha sido con la mirada puesta en México.

RETORNO DE ACTORES

—Los actores que están retornando a la escena mexicana después de años de ausencia lo hacen para demostrar que a los verdaderos valores no es fácil borrarlos; además de que la inquietud en el artista es eterna y no se puede prescindir de ella.

LA ESCENOGRAFIA

—Admiro a Julio Prieto como un gran escenógrafo. En Buenos Aires, vi *El Emperador Jones*, un gran actor lo interpretaba y la escenografía no se notaba: aquí volví a verla en Bellas Artes, el actor no se notaba y la escenografía era genial...

EL AUGE DEL TEATRO

—No creo en el auge del Teatro mientras haya funciones con 9 asistentes. Auge habrá y se podrá hablar de él, cuando haya grandes teatros que se llenen. Teatros que tengan diversos precios y no lo sean sólo de selección, exclusivos para ciertos grupos.

—Es conveniente para el auge del teatro que haya más movimiento de compañías extranjeras, siempre que sean muy buenas.

—Para llegar a ser un verdadero actor se necesita estar trabajando continuamente y hacerse carrera, adquirir ductibilidad para ser conocido por el público y respaldado por él en la taquilla; pero ante todo necesitan tenerle amor a su carrera, dedicarle todo su esfuerzo y entusiasmo y lograr un sitio a base de trabajo.

—Yo por mi parte me siento contenta, aun cuando no satisfecha. Siempre quisiera poder hacer más. Desearía tener una fortuna para dedicársela al teatro. Si volviera a nacer y tuviera posibilidad de escoger una carrera menos azarosa, con menos trabajos y amarguras que los que he pasado en el teatro, sin vacilar contestaría que quisiera volver a ser actriz; y nuevamente consagrarle mi vida al teatro.